

## La Vigencia de lo Mágico (por Lautaro Ortiz)

Esta nota fue escrita por Lautaro Ortiz, poeta y periodista de la extinta revista Lezama. Eduardo Santellán tuvo la generosidad de enviarnosla incluso sin que, a la fecha, haya sido publicada en la revista cultural brasileña on line Agulha, para la que fue elaborada. Los dibujos fueron elegidos por nosotros entre algunos de los de Eduardo, y él mismo eligió por nuestro pedido Cebolla Vic-toriana, que también incluimos en esta publicación.

Se confiesa melómano y se autodefine como un rara avis del dibujo. Aunque ha publicado en los medios gráficos más importantes de Argentina e ilustrado tapas de discos para míticos grupos de rock como Almendra y Spinetta-Jade, puede pasar años en silencio. Su iconografía sorprende y su imaginación es desbordada. Ahora está de vuelta haciendo un repaso de lo realizado y en breve editará una nueva serie de dibujos bajo el título de "Húmedo y Vertical- Surrealismo erótico."

**Lautaro Ortiz**

Eduardo Santellán es sin duda un referente ineludible del dibujo argentino. Nacido en Haedo (Buenos Aires - Argentina) en 1951, autodidacta por elección y habitante incondicional de la zona oeste del Gran Bs. As., pasa sus días rodeado de mucho verde, su mujer e hijos y un Basset llamado Theo. Entre mate y mate, música de Bill Evans, Caetano Veloso, Cassandra Wilson o Chick Corea, despunta el vicio de crear. Atípico y extraño, casi como un anacoreta o monje zen, se recluye de casi todo. Aquí en este entorno es donde nacen sus dibujos. Quien se detenga a contemplarlos advertirá, que remiten a mundos fantásticos o poéticos; en los que conviven resueltamente, postales venidas del inconsciente.

Onirismo y erotismo, y todo eso junto metido en un ojo que en lugar de ver, huele, toca, escucha y siente, dan forma a la realidad que Santellán traza con pulso seguro. En su nuevo trabajo -a publicarse en breve bajo el título de Húmedo & Vertical- el dibujante cierra su ojo -elemento ordenador de su producción- para regresar al origen del dibujo, al trazo primero donde muerte y sexo conviven a la luz tenue del miedo. Santellán trasciende el surrealismo y a la vez se ubica al pie de un humanismo que sólo puede revelarse a través de los sueños. Metido en una cueva, como un Homo sapiens tratando de apropiarse del espacio, Santellán parece grabar sobre una piedra (como las pinturas rupestres del pozo de Lascaux) el descubrimiento de las formas.

Al ser consultado por qué es tan reacio a publicar o a mostrarse en los distintos foros de dibujantes o historietistas señala: *"Nunca me atrajo mostrarme demasiado, tal vez por timidez y un poco por considerarme 'un franco tirador, 'un árbol solitario'. He preferido desarrollar mi tarea en silencio, sé que no es lo más recomendable pero en rigor de verdad, no me banco todo ese manejo que se mueve en torno de este medio. Es lo corriente y muchos lo toman (y con razón), como un mal necesario."*



*"En mi caso particular, no me seduce la idea de andar haciendo antesala esperando que un editor se digne a recibirte. Prefiero trabajar con medios de afuera donde paradójicamente, las cosas se resuelven más rápidamente."*

Dueño de una gran versatilidad que se evidencia en las ilustraciones de los discos de Spinetta-Jade Bajo Belgrano y El Valle Interior de la histórica vuelta de Almendra; o en tapas e historietas que realizó para las revistas Fierro, El Péndulo, Mutantia, Skorpio, El Tajo, Lezama, etc. por mencionar sólo algunas relacionadas con el medio. Aborda también la ilustración infanto-juvenil, el libro artístico y la nota periodística.

Pero es en el dibujo liberado del corset condicionante de un texto o una nota, donde su vuelo creativo cobra mayor altura. Desde su primer dibujo publicado en la revista de rock Periscopio, hasta hoy, varios litros de tinta (y otras yerbas) han pasado. Treinta años de trabajo solo interrumpido de tanto en tanto por pe-riodos de ostracismo voluntario, marcan la carrera de este artista:

*"He llegado a tomarme un año sabático para dedicarme a otras actividades... confiesa, con la sonrisa afable y la tranquilidad de quien no se siente presionado por el afán de trascendencia o por los imperativos del trabajo "llegué a estar más de dos años sin acercarme a un lápiz ni nada que tuviera que ver con el dibujo, luego volví y comencé a dibujar como si hubiese dejado de hacerlo el día anterior."*



Si rastreamos sus inicios, vemos que también son atípicos. Recién a partir de los veinte años se interesó por el dibujo y el arte en general. Si bien había dibujado desde chico, cuenta que lo tomó más seriamente al regreso de una de sus incursiones por el interior del país donde pasaba meses viajando como mochilero; épocas del "hipismo", del rock, las lecturas existencialistas, "el boom latinoamericano", del Diario del Che en Bolivia y la poesía de Rimbaud.

*"Una tarde me encontraba garabateando y haciendo puntitos en un papel y comencé a dibujar un ojo (luego este ojo se repetiría en muchos de mis trabajos), y al cabo de un rato me encontré con que había completado una página llena de imágenes extrañas. Un amigo que estaba conmigo no lo podía creer, y yo menos. Al tiempo me compré algunos materiales de dibujo y más tarde comencé a indagar en la pintura clásica y en otras disciplinas. También intenté estudiar tomando clases de dibujo y pintura en el Estímulo de Bellas Artes y con el maestro Demetrio Urruchúa, pero al poco tiempo me aburrí y dejé todo..."*

En lo referente a su técnica debemos atribuirle el mérito de ser quizás el único en el país y uno de los pocos en el mundo de haber llevado el "puntillismo" a extremos casi exasperantes. Hoy lo encontramos alejado de esta técnica e incorporando otros elementos a su gráfica. El lápiz color, la birome y el acrílico, parecen haber llegado a su dibujo para quedarse. Si observamos sus trabajos mas recientes, advertiremos un crecimiento notable. Quizás el tratamiento de las imágenes lo descubra menos cercano al concepto que entendemos como dibujo. En este sentido confiesa

*"Me interesa poco el arte moderno, aunque sienta gran admiración por grandes artistas de hoy pero, amo la pintura clásica y el mundo de los clásicos en general, si bien sigo siendo ante todo un dibujante, trato de verme en pintores como Durero o Caravaggio, es allí donde quiero reconocermé y aprender cada día de ellos."*

Algo de eso se refleja en su última producción; los trazos se han refinado y las formas han adquirido una dimensión nueva. Se evidencia una preocupación por la luz. La aplicación del esfumato o las figuras suspendidas en el espacio con fondo neutro al estilo de los tenebrosi, nos advierten de su gran devoción por estos maestros. Esto no va en desmedro de su estilo; por el contrario lo ratifica y lo re-dimensiona, con el valor agregado de su innegable imaginación.



**Cebolla Victoriana - El artista Eduardo Santellán y la explicación de su obra.**

Como me atrae la pintura clásica, en especial algunos pintores de la escuela flamenca, este trabajo lo realicé tomando algunas pautas que estos maestros lograban en el tratamiento del retrato. Más allá de lo estrictamente relacionado con lo formal, yo lo he trasladado a una época de la historia, y a la técnica mixta, que es la que utilizo mayormente: lápiz, lápiz color, brome y acrílico. He trabajado intentando crear un clima intimista pero a la vez fantástico, en el que una joven, casi niña, siente la opresión de un medio ciertamente cínico y represor como lo fue el período victoriano. A través de la expresión de una mirada triste en la que se descubre el nacimiento inminente de una lágrima, o en un rictus de hastío que evidencia el descontento con la realidad y su costado amargo, se deshojan los planos de lo que es la tela en la que está pintada, descubriendo en su resquebrajamiento diferentes etapas del tiempo y quizás de sus deseos mas íntimos. Hay un cristal distante a través del cual nos observa, el tono de su piel es deslucido y frío, su vestido casi de novicia, se desgarran en capas como una cebolla, hasta llegar a su cuerpo que, debajo de toda esa farsa adquiere tonos cálidos y vitales. Detrás está el hueco del bastidor inmensamente negro, más acá giran levitando como símbolos de esa época en contraposición a la actual, las cebollas y las tapitas. Cebolla Victoriana es un original inédito que integra una serie de dibujos del libro "Clásica-Imaginaria" en el que estoy trabajando actualmente. Diciembre 2005